

Año VI

Cáceres 15 de Julio de 1912.

Núm. 133.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Bendecida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



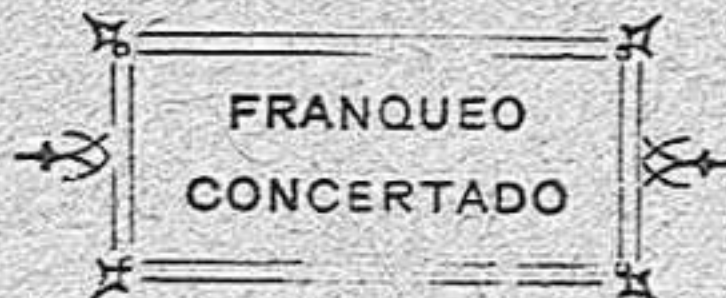
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

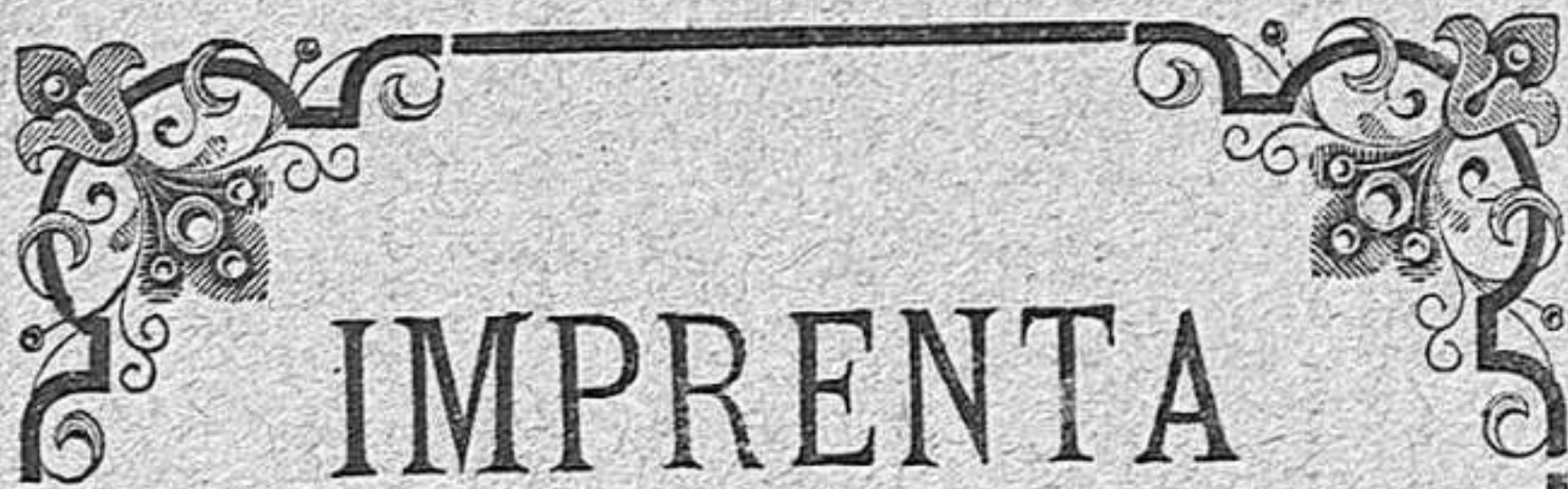
ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Imprenta y Librería Católica de Santos Floriano

39, Portal Llano, 39



IMPRESA

Y

LIBRERÍA CATÓLICA

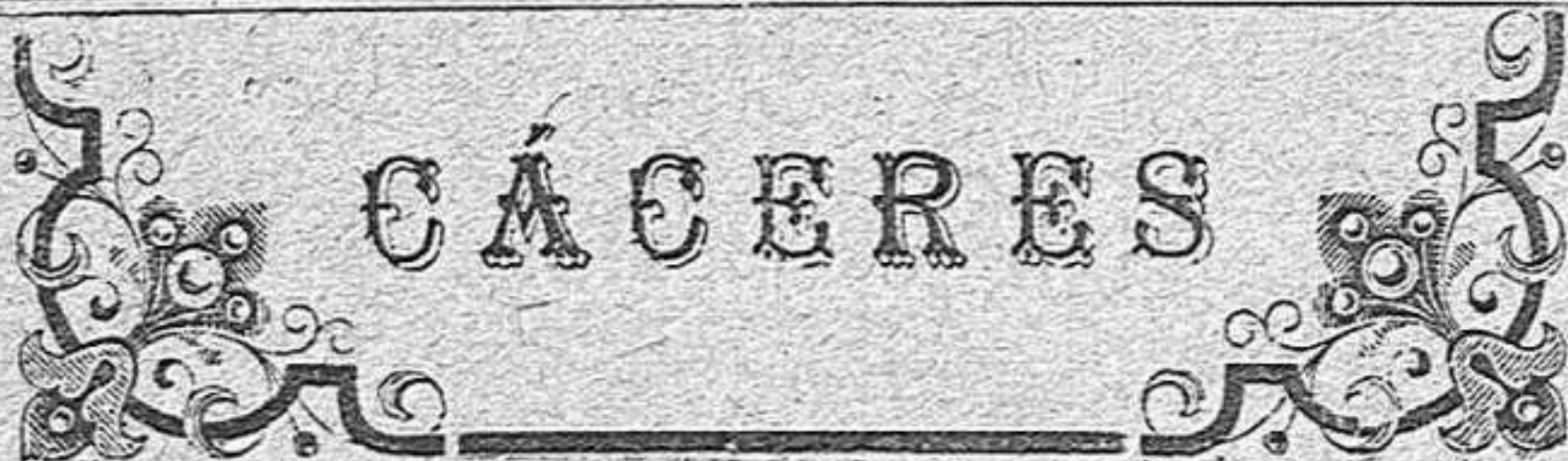
Portal Llano, 39, Cáceres

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero de París, Berlín y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginería, estampería, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

PORTAL LLANO, 39



CÁCERES





TRAJES TALARES

Primera casa en España
Fundada en 1865

Novedad **Prontitud**
██████████ ██████████

**Precios sin
competencia**
██████████



Especiales condiciones de pago
Exportación a Provincias
y Ultramar

Hijo de Félix Zurita
Miguel Iscar, 26
VALLADOLID

CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de la Catedral de Coria

Este precioso opuseulito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la 1.^a Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

Librería Católica de Cáceres

Portal Llano, núm. 39

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Benedicida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—Un Manuscrito Guadalupense.—Poesías.—Los peregrinos españoles en Tierra Santa y las modas en Jerusalén.—Sección amena: ¡Esto se vá!..—Sobre el caso de Lourdes.—Variedades: Yo no sé como hacen.—XXIII Congreso Eucarístico internacional.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

Julio

16 M.—La Victoria de la Santísima Virgen en Toledo.—Nuestra Sra. del Carmen y la de las Viñas en Madrid. Plenaria al Escapulario del Carmen, al del Corazón de María y su Archicofradía y Apostólicas y á todos los fieles con las condiciones ordinarias en cualquier día de la Octava. La fiesta en Santa María á las ocho y media, en Santiago á las nueve y en las Carmelitas á las siete Misa de Comunión y á las diez la solemne con sermón.

17 M.—Ntra. Sra. del Pórtico en Roma y la de Escalaceli.

18 J.—Ntra. Sra. de la Humildad en Pistoia y la de Rávena. El

Manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y media y en San Pablo á las cinco y media.

19 V.—La Gracia de María.—Ntra. Sra. de Ciérvoles en Os y la de las Vacas en Avila.

20 S.—Ntra. Sra. de Gracia en Piepus y la del Puente medio en Perusa. Plenaria á los Carmelitas. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y media.

21 D.—El Jubileo en San Mateo.—Ntra. Sra. de los Ermitaños en Suiza y la del Aceite en Astasiópolis. El ejercicio en las Hermanitas á las cuatro y media, en San Mateo á las cinco y en las Carmelitas á las seis y media.

22 L.—El Dón de Fortaleza de María.—Ntra. Sra. de Sígena y la de Valdegimena en Piedrahita Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado y á los Socios de la Archicofradía del I. C. de María.

23 M.—Ntra. Sra. de los Siete Dolores en Foggia y la de Covadonga. Plenaria á la Archicofradía del S. C. de María.

24 M.—Vigilia del Apostol Santiago con ayuno.—María dispensadora de todas las gracias.—Nuestra Sra. de Altamira en Miranda de Ebro. Plenaria V. O. T. A las cinco Visperas en Santiago.

25 J.—El Jubileo en Santiago.—Las tres Eminencias de María.—Ntra. Sra. de la Guarda. Plenaria Apostólicas. La fiesta en Santiago á las diez. El Manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y media y en las Carmelitas á las seis y media.

26 V.—Ntra. Sra. de la Carrasca en el Obispado de Sigüenza y la de la Fé en Abebilla. Plenaria al

Escapulario Azul. del Carmen y V. O. T.

27 S.—Ntra. Sra. de la Cenarrazu en Vizcaya y la del Brot en Holanda. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y media.

28 D.—El Jubileo en San Juan.—El Dulce recuerdo de María.—Ntra. Sra. de los Cunioles en Francia y la del Espíritu Santo en Villaverde. El Manifiesto en San Juan á las cinco, en las Hermanitas á las cuatro y media y en las Carmelitas á las seis y media.

29 L.—Ntra. Sra. de la Luz en Sicilia y la de San Lucas en Ratribona.

30 M.—La perpetua Virginitad de María.—Ntra. Sra. del Socorro en Valderas y la de Gray en el Franco Condado.

31 M.—Ntra. Sra. del Asilo y la del Desierto en Tréveris. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado y á todos los fieles que con las debidas condiciones visiten una iglesia de la Compañía.



Un Manuscrito Guadalupense

Breue Resumen de toda la Hacienda que esta Santa y R. Casa de Ntra. Señora de Guadalupe tiene en Dehesas, rentas, juros y otros Dros. y aprouechamientos. Año 1732

(CONTINUACIÓN)

Madrigalexo

En este lugar de Madrigalexo, es este Monaft.^o el principal heredero, y Vez.^o por lo qual tiene en el, muchas prehemencias, y muchas heredades, y tierras, de todo lo qual se dara razon.

Lo primero que se á de sauer, es, que el termino de Madrigalexo, era solamente de este Monaft.^o y otros herederos, que tenían parte en el, y como es tan fertil, y á proposito para sembrar, y para ganados, se venian muchos á morar alli, y hacer casas; agrauiaronse de esto el Monaft.^o y herederos, por que los nuevos pobladores, les comian los pastos, ocupauan las tierras, y edificauan las casas en su suelo; pero no lo pudieron remediar, por que acordaron tarde, y la Ciudad de Trux.^o defendio á los pobladores, que les fundauan vna nueva Aldea, por lo qual este Monaft.^o y los herederos de vna parte, y el Alcalde de Trux.^o y algunos regidores, en nombre suyo, y de los pobladores, de la otra, hicieron cierta concordia, sobre el modo con que otros pobladores auian de gozar de el term.^o que allí tenia el Monaft.^o y herederos.

Éstos nuevos Guespedes, que de merced admitieron el Monaft.^o y herederos á fundar lugar, an procurado en todos tiempos con el abrigo de la Ciudad, y aun de presente, échar fuera al Monaft.^o privandole de sus justos Dros. y preeminencias, sobre lo qual se an hecho algunas concordias, y seguidose repetidos pleitos, de que se an sacado executorias á fauor del Monaft.^o de las quales no hago Relacion en particular, por ser cosa algo larga, y por que para mi asunto, basta faber las prehemencias que allí tenemos, y lo que resulta de dhas. executorias, y concordias, que es lo siguiente:

Lo que se ordena, y manda en las concordias, y sentencias executorias que á auido entre el lugar de Madrigalexo.

Censo de Gallinas

Primeramente que los moradores en casas hechas en suelo propio del Monaft.^o paguen dos gallinas de censo en cada vn año en señal de feñorio.

Conzejo

Yten que el Concejo de dho. lugar se haga á campana tañida y día señalado, y en lugar acostumbrado, para q. el casero del Monaft.^o pueda acudir, y si precediendo lo dho. no viniere, puedan hacer su Concejo, como si estubiese presente, y dho. casero, y no el Admo.^o deue asistir a la elección de Justiciaf.

Acoger ganados

Yten que los Vez.^{os} de dho. lugar, no metan en la Dehesa; Añojaleros, vacas, ni bueyes de fvera, ni reparta entresi los ganados que ande entrar en dhas. Dehesas, sin que primero lo hagan sauer al casero del dho. Monaft.^o loqual se haga cada año el día de San Miguel, auendolo publicado el Domingo antes en la Iglesia á la misa mayor, y lo que en otra manera se hiziere, sea en si ninguno; y que no hagan acogimientos algunos de ganados, sin consentim.^{to} del Monaft.^o pena de cien millones, allende de las penas contenidas en la executoria.

Cuentas

Yten que las quantas delos propios no se pnedan tomar sin q. el casero esté presente.

Dehesa, y Añojalero

Yten que el Monaft.^o pueda pacer en la Dehesa, y Añojalero, y en todos los otros pastos, y abreuaderos con todos los Bueyes, que vbiere menester para labrar sus tierras, y con los nouillos y Vacas, que á acada yunta cupiese. segun se repar tiese á las yuntas de los otros Vez.^{os} y herederos, y aun que los Bueyes labren fuera del term.^o gozan de dhos. pastos.

Ganados

Yten que el Monaft.^o pueda traer en el exido y en los otros

pastos comunes, y publicos 666 borras, y mas 30 obejas ó cabras, y diez puercas de cría, y en tiempo de tresquila, desde mediado abril hafta mediado mayo, pueda traer todo su ganado obejuno.

Cinchos

Yten que la heredad do los Cinchos. ó cueftas propia del Monafterio, la pueda romper, y arar, arrendar, y vender, y enagenar, y pacer con sus propios ganados mayores, y menores, y no agenos, y los Vez.^{os} Solo con la Boyada, y nouillos que pacen en la Dehesa,

Torrecilla de Arriua

Yten q. en la Torrecilla de arriua, y en las Yslas pueda pacer la Boyada de dho. lugar, dedía, y denoche, no haciendo inajada en ella, pero el Monaft.^o la puede pacer con sus ganados mayores, y menores, los quales ayandos salidas, vna para los pizarrales, y otra para el Campillo, por el vado del toro, y que la pueda arrendar á pasto, y los ganados de los arrendadores, ayan solo la salida para los Campillos, y no sepuede romper dha Torrecilla.

Torrecilla de Abajo

Yten que la Torrecilla de abajo propia del Monaft.^o la pueda romper y labrar, y no eftando sembrada, el pasto sea comun para los ganados del dho. lugar, y del Monaft.^o asi mayores como menores.

Escusas

Yten que ningun Vez.^o de dho. lugar, escuse ganado alguno á sus pastores, sino fuere de la tierra, que peche, y diezme en ella, pena de mill mrs: para obras publicas.

Penas

Yten que el Monaft.^o pueda prender los ganados, y aues, que entraren en sus panes, y llevar las penas ordenadas por la ciudad.

Acorralar

Yten que los Vez.^{os} de dho. lugar, no saquen del corral en que el casero del dho. Monaft.^o ó sus criados acorralaren los

ganados q. prendasen, sin que primero paguen la pena, ó dejen prenda, ó den fiador.

Molino

Yten que los Bueyes y caualgaduras, que uinieren al Molino, puedan pacer en la Dehesa añojaseo, y exido; y las yeguas, que son de carga (pero no las cerriles) con sus crías. puedan pacer desde el Cauce, hafta el camino, qua va á Guadalupe.

Molineros

Yten que el Molinero, ó molineros de dho. molino puedan criar sus puercos, y hacer Zahurdas, contanto, que entren acogidos al dho. exido de Madrigalexo.

Vaderas

Yten que en el Cauce del molino ayados Vaderas para paso dela Boyada, vna la del Cascajal, y ó tra la del Recorno, las quales se reparen por los Vez.^{os} de dho. lugar, y el Monasterio.

Sacar agua del Cauze

Yten que no puedan los Vez.^{os} de dho. lugar sacar agua del Cauze, para Regar sus Guertos, quando moliere el molino, aunque sea en día de fiesta, ni quando se hace Represa para moler.

Sembrar Rastrojos

Yten que los Vez.^{os} no puedan labrar, y sembrar sobre Rastrojos, saluo si vbiese ordenanza de ello, pero el Monast.^o pueda sembrar sobre Rastrojos en sus propias Tierras.

Coronas en lo Sembrado

Yten que si quedaren algunas coronas por sembrar, así en las Tierras del Monast.^o como en lo concejil, que se deje cañada, y paso, para que los ganados las entren á pacer.

Comer Rastrojos

Yten que el Monast.^o pueda comer sus propios Rastrojos con sus puercos, sin que entre otro ganado, por seis días, los

quales se quenten desde el día en que entraren, aunque ns esten alzadas las gallinas, y para irlos á comer, y abrear, puedan pasar de acogida, por los terminos de dho. lugar.

Eras

Yten que el Monaft.^o tenga sus eras en el exido, cerca del abreuadero, y alzado, el pan, y paja, las pueda comer con sus puercos, como los rastrojos, por seis dias.

Perros

Yten que el Monaft.^o pueda tener para guarda de su Casa, y panes, perros mastines, y otros, que no sean lebreles, ni alanos.

Guardar Puercos

Yten que los Vez.^{os} traigan buena guarda con sus puercos, y que niños, ó niñas, de diez á doze años, no guarden piara que pase de diez, ó doze puercos.

Arrendar tierras

Yten que el Monaft.^o pueda arrendar las tierras de lauor, que tiene en dho. lugar, así á los Vez.^{os} como á los forasteros, los q uales puedan gozar de los aprouecham.^{os} de la Dehesa, y añojalero con sus ganados, como el Monaft.^o si por sí mismo las labrara.

Cercas y Guertos

Yten que los Vez.^{os} de dho lugar, no puedan hacer en el exido cercas, ni Guertos ni Texares, ni otros edificios.

Por la Copia,

Santiago Gaspar.

(Continuará).

MARIPOSAS

Con rico esplendor de galas
y haciendo temblar sus alas
toda incitante y nerviosa,
surgió á la luz de la vida
una alegre y encendida
mariposa.

Era tan blanca y tan leve
tan sutil y tan ligera
como un cõpito de nieve
que en el aire se moviera.
Tan suave y delicada,
tan suave
como la nota delgada
soñolienta y apagada
de una clave.

Algo así tan vagoroso
como un deseo amoroso:
algo así tan ideal
como un sueño... como una
claridad ténue de luna
sobre un lago de cristal.

Junto al clavel perfumado,
lleno de néctar de amores,
que un corazón delicado
cuando estuvo enamorado
dió como flor de sus flores,
la mariposa graciosa
trémula, tímida, inquieta,
mariposa por coqueta,
coqueta por mariposa,
llegó y estuvo volando
con ritmo pausado y breve
y al volar le iba rozando
con aquel roce tan blando
de sus alitas de nieve.

Y cansada ya de dar
en caprichosos antojos
tantas vueltas junto á él,
se fué lánguida a posar
sobre los pétalos rojos
del clavel.

La mariposa libaba...
y algo le dijo á la flor
cuando su cáliz temblaba
de placer y de dolor...

Y al dulce vaivén que hacía
un rumor que parecía
murmullo de brisa en calma
el clavel así decía:

—Mariposita del alma,
¿quién te envía?
—De un jardín vengo lejano
donde hay esencias y pomas
y otro clavel de otro hermano
corazón:

yo te traigo sus aromas
de promesa y de ilusión.
Yo te traigo sus caricias,
sus nostalgias, sus dolores,
yo te traigo las albricias
de sus recuerdos de amores.
Yo vengo en rápidos giros
con anhelos cariñosos
á libar la miel que exhalas:
¿no te suenan á suspiros
estos roces misteriosos
de mis alas?...

A ese conjuro de vida,
palpitante, milagrosa,
de la corola encendida
surgió una azul mariposa
que estaba dentro dormida.

Y cargada de reflejos,
lejos volando, muy lejos,
marchó contenta y ufana
á buscar á otro confín
ese lejano jardín
de donde vino su hermana.

Y junto al otro florido
clavel con néctar de amores
que otro corazón pulido,
cuando estuvo enardecido
dió como flor de sus flores,
llegó pausada volando,
y á la vez dulce y esquivá
el cáliz le iba rozando
temblando siempre, temblando
sensitiva...

Y al posarse luego en él.
prendada de su arrebol,
le dijo al libar la miel:

—¡Clavel, clavel, mi clavel,
tienes más fuego que el sol!

Y al igual vaivén que hacía
un rumor que parecía
murmullo de brisa en calma,
también la flor le decía:

—mariposa azul del alma,
¿quién te envía?

Y aquella azul mariposa
tan vibrátil, tan nerviosa,
tan pulida, tan galana,
le dijo al clavel, mimosa,
la dulce historia amorosa
de su hermana.

Así los dos corazones
que echan claveles gentiles
se transmiten ilusiones
con mariposas sutiles.

Mariposas que en sus giros
y en sus nerviosos accesos
se cambian mutuos suspiros
se dan contactos de besos.

Así yo, en mi corazón,
como una flor de pasión
tengo un clavel con panales.
De él nace á la luz del día
la azul mariposa mía
que lleva mis ideales.

Si tú, gentil mariposa,
toda blanca y temblorosa

quieres libar esa miel,
tiende á mí tu giro incierto:
¡ya sabes que tengo abierto
mi clavel!

Antonio Reyes Huertas.

Badajoz, Agosto, de 1911.

Los peregrinos españoles en Tierra Santa y las modas en Jerusalén

Hoy, que las señoritas católicas de España persiguen con el ardoroso entusiasmo que las distingue la cruzada nobilísima de la modestia cristiana en contra del figurín ridículo de la moda, despreciador del decoro, que tanto eleva y dignifica á la mujer, y ostentador con descaro de las desnudeces de la carne corrompida que ha de convertirse un día en criadero de gusanos, nos place trasladar las impresiones recógidias por un periódico árabe de Jerusalén con motivo de la última peregrinación española á Tierra Santa venida en el pasado mes de Mayo. El testimonio es de tanta mayor valía cuando viene del campo enemigo, de donde procede dicho periódico. *Alkouds* (Jerusalén), dirigido por un griego cismático. Copiaremos sus palabras, y por ellas comprenderá el lector el efecto que en Tierra Santa producen las peregrinaciones españolas, tan piadosas y ordenadamente dirigidas por el ferviente católico don José María Urquijo.

Dice así: "No podemos expresar con palabras la devoción que han manifestado en Jerusalén los peregrinos españoles y el grato recuerdo que han dejado al abandonar la santa ciudad.

Nosotros nos contentaremos de consignar en su ingenuidad

el siguiente hecho para consuelo de los peregrinos y confusión de los jerosolimitanos y de otros á ellos semejantes.

Según su programa, debían hacer los devotos y buenos peregrinos católicos su Comunión general el 10 de Mayo en la iglesia parroquial de San Salvador, en el viernes y hora en que celebra su acostumbrada función al Corazón Sagrado de Jesús la Cofradía de la Guardia de Honor, establecida en Jerusalén el 26 de Junio de 1908. Pasado aviso el párroco, cedió éste el lugar á los peregrinos, á condición de que ellos celebrasen dicha función como en efecto se hizo; y como quiera que en esta Misa acostumbran los niños y niñas de la escuela parroquial hacer su Comunión diaria, asistió en ella al Obispo celebrante el segundo cura P. Joaquín Daabul de Nazaret, O. M. Observó este Padre con grata sorpresa, que las peregrinas españolas, desde la dama linajuda hasta la joven doncella, estaban todas modestas en la iglesia y que se acercaban á recibir al Señor con la clásica mantilla, y no con sombreros.

Preguntó admirado el Padre de la costumbre española, y se le respondía que en España es uso de ir á la iglesia con sólo el velo sobre la cabeza y no con los sombreros de la moda.

No podía serle más á propósito el hecho para sus deseos y proyectos. Desde muy atrás que el pobre Misionero se fatigaba en valde por desterrar el uso de los sombreros en la iglesia al introducir el velo y el modesto vestido de las jóvenes. Inútiles habían sido todos sus esfuerzos en inculcar semejante práctica, tanto en los sermones como en los ejercicios espirituales, en la escuela, en privado, en casa y en todas partes. La circunstancia no podía ser más oportuna, ni más de su agrado la modestia observada por las peregrinas españolas; de suerte que, sin poder contenerse, allí mismo, en la iglesia, apenas terminó la Misa, fué adonde estaba la maestra de las niñas para hacerle observar la modestia con que estaban en el templo las devotas peregrinas españolas.

No habló tan quedo el celoso misionero que no oyeran la advertencia las niñas mayorcitas, y así pudo hacer con eficacia su instrucción catequística, que hace, á más del domingo, to-

dos los viernes del año. Tomó por tema de su instrucción el ejemplo que acababan de recibir de las devotas peregrinas españolas y con ardientes palabras les insinuó la necesidad de seguir su modestia.

Entre ellas se cuentan algunas jóvenes de vuestra misma edad, las dijo, y ahí las tenéis que, despreciando al mundo, á sus respetos y al qué dirán, se presentan modestas, arrojan á un lado el sombrero y vienen á la iglesia vestidas con modestia, cubierta con el velo la cabeza.

Las buenas niñas de Jerusalén, que entre pequeñas y grandes eran 200, fueron unas tras otra siguiendo el consejo del párroco, el cual en breve espera conseguir lo mismo de otras jóvenes de la ciudad.

No paró aquí el celo del buen coadjutor parroquial y aguardaba otra ocasión para hablar á todo el pueblo acerca del vivo y excitador ejemplo de la devota peregrinación española, y la halló presto en los ejercicios del mes de María, que se celebra todos los años con gran solemnidad en la parroquia de San Salvador, donde los peregrinos españoles tienen también muchos de sus cultos. Aprovechóse de la circunstancia y el 14 de Mayo les dirigió una plática sobre la perfección del cristiano. *Stote perfecti sicut et Pater vester perfectus est*, tomó por texto, y bajando á probar su tema, dijo que la Virgen fué la primera en aprender en la escuela de Cristo la perfección, la verdadera perfección que el Señor exige de nosotros.

¿Y qué es lo que la Virgen aprendió en la escuela de perfección de Cristo?

Aprendió ciertamente á enriquecerse de las hermosas virtudes internas, la humildad, la mansedumbre, la piedad, el amor de Dios y del prójimo, y las virtudes externas, la misericordia, el desprecio del mundo, de sus pompas y vanidades, etc.

Probado el primer punto, pasó al segundo, de las virtudes externas de la Virgen, el cual trató con propiedad y elocuencia, citando, al objeto de la finalidas de su discurso, que tendía

principalmente á combatir el lujo en el vestir, la autoridad de algunos periódicos que de ello se habían ocupado por los mismos días. *El Muntakab* (escogido) en su número 81 dice: «La mayor exhibición de la novísima moda, es la iglesia. Nuestras iglesias se han convertido en un lugar de escándalo y de abominación, en las cuales en vez de atraernos sobre nosotros las bendiciones de la Virgen María y de su divino Hijo, nos atraeremos, en cambio, sus iras...»

Y el *Ibores* (custodio) dice á su vez: «Aunque se estrecha la vía del cielo, no lo es tanto como algunas sayas de esos tiempos»; porque como añadía el orador, nos hacen precipitar con más facilidad en el infierno, cuyo camino nos ensanchamos con tales modas...

Para hacer más viva y más práctica la aplicación moral de su discurso descendió el predicador al hecho palpable y al ejemplo dado por las devotas señoras de la peregrinación española en el día de su Comunión general.

Observad, dijo el Padre, cómo se acercan á recibir al señor en el banquete eucarístico las buenas y devotas peregrinas españolas: ved cómo están en la iglesia con respeto y honor delante de Dios, sin los sombreros de moda y con la cabeza cubierta con un velo. Y así es como visten en todas sus iglesias de España. Notad, además, cómo su vestido es más modesto, y al parecer económico que el de vuestras hijas, á pesar de ser ella imensamente más ricas que nosotros. ¿Qué podremos decir nosotros ahora á tales peregrinos, cuando ellos vean vuestra manera de vestir y conduciros en el templo? Nosotros, carísimos hijos, ¿pretenderemos imitar á los europeos en las cosas nocivas y no les imitaremos en las útiles y provechosas?..

Exhortando á los fieles á imitar á la Virgen y á seguir el ejemplo de los españoles terminó el Padre su discurso, con el propósito de no cejar en la obra comenzada de extirpar la moda, que ha comenzado ya á dar sus frutos, puesto que en días sucesivos apenas se vió en la iglesia niña alguna con sombrero.

De esperar es que, á más de éste, produzca otros muchos frutos de santidad la devota y edificante peregrinación española á Tierra Santa.

Fray Antonio Aracil, O. fr. M.



¡ESTO SE VA...!

(Para dar idea del estado de opinión creado en Francia por el vergonzoso banlidaje triunfante á las puertas mismas de París, nada mejor que las siguientes líneas del insigne *Pierre l' Ermite*.)

Los que leéis estas líneas no sabéis lo que es una redacción.

Es como un cerebro visible adonde todo llega, en donde todo choca, todo repercute, todo se exalta.

Antes de que el público sepa la menor noticia, el telégrafo y el teléfono han funcionado, los ciclistas han llegado corriendo, los fotógrafos han lanzado sobre la gran mesa cuadrada rápidas pruebas, portadoras de vida, de gloria, de accidentes, de desastres, de penas de muerte.

*
*
*

Esta semana es de muerte.

Sentado en mi despacho, hojeo las fotografías hechas en Ivry, último campo de batalla de Bonnot.

Allí estaba el pequeño almacén en donde el bandido se había refugiado... los charcos de sangre del primer piso... las piedras arañadas por los zapatos del fugitivo... grupos de agentes... una camilla llevada con precaución por dos hombres y ante aquella camilla, en donde yacía el cadáver de Juin, todo el mundo se descubría.

Había también vistas de multitudes mirando el muro tras

del cual pasó algo... una multitud estupefacta que parecía pensar: «¡Yo misma pude encontrarme frente á frente con el bandido!»

Me he detenido algunos instantes ante esta última fotografía, y examinándola con calma ví en ella dos arrapiños que tenían el aspecto de hallarse completamente extasiados. Y me pareció que veía compendiada en ellos la mentalidad actual.

* * *

Ya me explico:

Bonnot es el pánico de los habitantes de Seine et Oise y Seine-et-Marne.

No se está más tranquilo en los otros departamentos.

Sería preciso agrandar el periódico si se quisieran insertar cada día los crímenes menos sensacionales que suceden en Francia.

Un miedo especial se extiende por las ciudades y campos.

Por él tres especies de comerciantes hacen actualmente negocios redondos:

1.º Los armeros primero.

Todas sus antiguas existencias de revólveres han sido despachadas este año con sus municiones correspondientes.

Cuando se come en la ciudad, la mayor parte de los comensales tienen su revólver cargado en el bolsillo. Felices cuando ese revólver no se dispara de pronto como ha sucedido hace quince días en una boda, matando á uno de nuestros simpáticos oficiales superiores.

2.º Los cerrajeros.

Los inquilinos revisan ansiosamente sus cerraduras, refuerzan sus puertas, instalan un cerrojo más; tranquilas de seguridad, barras de hierro contra los ladrones, contacto eléctricos...

Corozco una casa en la ciudad en la que cada puerta tiene su repique holandés para advertir inmediatamente el menor esfuerzo insólito que sobre ella se haga.

3.º Los comerciantes de perros policías, *bull dogs*, molosos y otros. Se quiere un perro para luchar contra el apache posible, pero, como la morcilla también es posible, se quiere un segundo perro para el interior de la casa que se encargue de dar la alarma en caso de faltar el primero.

* * *

Decididamente, la vida en Francia se vuelve encantadora.

En el campo, padre, madre, hijos pasan tranquilos la velada si todo está bien cerrado; se abrazan al despedirse como si fuera la última vez que se ven, ponen sus revólveres cargados en la mesilla de noche al alcance de la mano; dan un arma á la niñera ó al chico que va á la escuela, á fin de que lleguen seguros á su destino...

Yo he visto en la casa de unos tranquilos burgueses de Asnières una mesita de jardín acribillada como una espumadera.

—Es nuestro blanco nocturno,—me decía el papá.....

—Cuando la noche llega, se halla uno más intranquilo que entre los peores salvajes; es la hora de las angustias; se vela sobresaltado... nos les vantamos; el oído recoge los menores ruidos; los ojos brillan en la sombra: «Parece que fuerzan mi puerta?...»

* * *

Con frecuencia se va más lejos.

Ahora se construye la casa fortificada.

Yo podría citar tal hotel particular de París, tal villa en el campo, construidas con la primera y principal preocupación de resistir un ataque de día ó de noche.

Se blindan las casas, se blindan las salas como los bancos blindan sus sótanos.

¡En pleno siglo XX el aspillerado renace!

—Yo—me decía el otro día un apreciable labrador de Corbeil, cuya casa, un poco aislada, se levanta al borde de una carretera del Estado—abandono de noche mi entresuelo; hay en él demasiadas ventanas..... no podría defenderlas. Pero el acceso al primer piso es casi imposible.

Tengo una combinación que hace bambolear la escalera...

¡El puente levadizo de la Edad media!...

¡En dónde está aquel tiempo.. en que el campo era sinónimo de inocencia, de calma y de intimidad.. en donde se dormía muy tranquilo con las ventanas abiertas y los cerrojos sin correr.....?

¡La escuela neutra ha pasado por allí, la abominable escuela que deja al niño sin defensa contra sus pasiones y las ideas dominantes!

Para hacer mal un niño de las escuelas católicas necesita obrar contra todos los principios que le han enseñado.

Para hacer mal un niño de la laica no necesita más que

ser lógico con los suyos. ¡Nada de Dios!... ¡Nada de base moral; nada de moral que procede de Aquél; dejadle libre...!

* * *

Y ¡esto se va!..

Esto se va ya muy de prisa.

Los necios responden: No nos asustemos, siempre ha habido crímenes!...

—¡Nunca como hoy!...

Pensad en los resultados que arrojan las estadísticas publicadas por nuestros mismos adversarios.

¡Pensad que se ha llegado á establecer tribunales de niños!...

¡¡Pensad que entre los bandidos de la calle de Ordoner sólo uno llega á los 25 años!!

Pensad en este síntoma espantoso, Bonnot excita entre cierto número de gente una secreta é indiscutible admiración. Toma las proporciones del héroe de romance policiaco. Un gran periódico de la mañana publica hoy dos fotografías soberbias precedidas de un rótulo en extremo atrayente.

—Ah ¡este veterano Bonnot!...—decía á mi lado un joven, —el solo les barre á todos!

Los chicuelos se privan del dinero de su merienda por comprar el periódico, se juega á Bonnot en las avenidas y en los patios de las escuelas, y durante la clase algunos jovencitos sueñan «hacerse apaches y reventar burgueses» como en otro tiempo se soñaba hacerse soldado y morir por la patria.

* * *

¡Ah! ¡se puede defender la escuela laica!

Se puede votar el domingo próximo por sus caros partidarios.

Se puede, con el dinero de católicos, sostener al instructor antireligioso, exaltarle, construirle un palacio, regalarle rentas ¡para que continúe propagando la moral neutra!

¡Ay! Todo se paga, y todo se pagará.

Las leyes morales son implacables como las leyes físicas.

Cuando la siembra se colorea, será recogida por entero sin que ni el machete de Deibler ni el sable del gendarme puedan destruirla.

Y entonces... ¡Que Dios proteja á Francia!

Pierre l'Ermite.

SOBRE EL CASO DE LOURDES

La curada milagrosamente es una española.—Lo que refiere «El Noticiero Universal.»

Hoy podemos ampliar detalles del hecho milagroso ocurrido el día 23 de Junio en Lourdes al paso de la peregrinación catalana por el Santuario de la Virgen, y del cual ya dimos cuenta en uno de nuestros números anteriores.

Un testigo presencial del hecho escribe en «El Noticiero Universal» de Barcelona la siguiente emocionante descripción que copiamos.

¡Quiera la Santísima Virgen derramar sus gracias sobre España, y que muchos abran los ojos á la vida de la fé, á la manera como la curación del insigne Enrique Laserre llevó la idea de la Verdad y el convencimiento, á sus dos íntimos amigos protestantes.

Dice así el testigo presencial, con fecha del 23 en Lourdes.

Ha amanecido el día lluvioso. Un día sin sol. La neblina dulcifica los contornos del paisaje armonizando los verdes brillantes con la nota fría de la piedra blanca. Desde la grande esplanada que semeja un parque inglés, la silueta de la basílica se yergue orgullosamente, perdiéndose las líneas secas y angulosas difumadas como en una visión lejana. en los hoteles y fondas todo es movimiento á las siete de la mañana. Todo el mundo sale á la calle á esa hora. Todos los viajeros caminan apresuradamente dirigiéndose á la iglesia. La nota de nuestra peregrinación son las mantillas de las señoras, el elegante tocado de las damas españolas, que contrasta en las funciones religiosas con los sombreros á menudo ridículos de las extranjeras. La iglesia del Rosário, fastuosa de mármoles, formadas sus paredes por lápidas con inscripciones de gratitud

á la Virgen de la Gruta, con sus quince altares laterales, en cada uno de los cuales un grande mosaico representa uno de los misterios del rosario, está llena de fieles que van á recibir la comunión de manos del prelado. Todo es allí recogimiento ú oración,

Después de los solemnes oficios la multitud se desparrama por las avenidas y se dirige á la gruta y las piscinas.

La primera Comunión

Nuevamente asistimos á la peregrinación del dolor. Los enfermos llegan á las piscinas contemplados curiosamente por las gentes. En todos los rostros se refleja la compasión. La visión de los pobres niños enfermos, los infelices pequeñuelos paralíticos, contrahechos, es tristemente conmovedora.

Entre esas pobres criaturas vemos una niña vestida con un traje blanco y coronada su cabecita de blancas rosas artificiales. Camina lentamente con la cabeza muy alta, elevando los ojos trágicamente al cielo. La llevan de la mano dos muchachitas vestidas también de blanco. Es una pobrecita ciega de nacimiento. Ha hecho la primera comunión y acaba de lavar sus ojos con el agua de la fuente milagrosa. Llega el obispo y se dirige hacia ella. Nos acercamos al grupo. El doctor Laguarda nos la muestra y paternalmente la acaricia, regalando á la pobre ciegucecita una crucecita de oro. Los dedos finos de la niña palpan la crucecita y la llevan á sus labios, mientras sus ojos grandes, muy abiertos, muévanse de un lado á otro y las pupilas inexpresivas miran sin ver el cielo. El obispo la contempla dolorosamente y se despide de ella, que se arrodilla para besarle el anillo. Al alejarse la niña, el prelado está conmovido. ¡Pobrecita!—dice—¡qué pena tan grande! Y alguno de los presentes llora.

La procesión del Santísimo

Se celebra todas las tardes y es la más solemne y la más ejemplar. Los peregrinos se juntan en la esplanada inmensa frente á la Basílica. Convertidos en hermanos de la Caridad,

hombres y mujeres conducen á los enfermos á aquel lugar, colocándolos con sus camillas ó con sus cochecitos formando dos largas hileras. Detrás de ellas se halla el gentío enorme. El inmenso espacio central queda desierto. Solo en el centro, arrodillado en la escalera de piedra, un sacerdote, con voz potente, dicta á los fieles las invocaciones.

En el silencio augusto resuena la voz del sacerdote:

¡«Madre de Dios, rogad por nosotros!»

Y repite las palabras la multitud.

«¡Señor, si queréis, podéis curarme!»

Y las voces parecen un sollozo implorando.

«¡Señor, os amo!»

«¡Señor, tengo fé en vos!»

«¡Señor, haced que vea!»

«¡Señor, haced que ande!»

«¡Señor, ten piedad!»

Las invocaciones se repiten fervorosamente. Los pobres enfermos elevan las manos. Todos los ojos se dirigen al cielo. Y á lo lejos se oyen los salmos que cantan en procesión los sacerdotes. Aparece la procesión del Santísimo Sacramento, que lleva en sus manos el obispo. Llega de la gruta de la Virgen y se detiene delante de la iglesia. Las voces se hacen más angustiosas. El obispo se dirige hacia los enfermos y uno á uno los bendice con el Santísimo. Las invocaciones y los clamores han cesado. Las plegarias son silenciosas.

Un momento emocionante

Hemos presenciado conmovidos la procesión. El doctor Laguarda se halla casi frente á nosotros. Todas las miradas están fijas en él. De pronto, uno de los enfermos, que acaba de recibir la bendición con el Santísimo, pronuncia algunas palabras confusas que no podemos entender. Es una pobre señora, una mujer de unos treinta años, de ojos hundidos y penetrantes, de rostro demacrado por el sufrimiento. Paralítica desde hace cuatro años, ocupa uno de los cochecitos. Al oír su voz se dirigen hacia ella todas las miradas. Y la mujer se levanta y da

unos pasos descompasados, vacilantes... Dos ó tres personas del cortejo del obispo corren [hacia ella. «¡Dejadme! ¡Quiero andar!»... exclama. Un murmullo de asombro, de curiosidad de honda emoción se eleva de la multitud. La enferma es llevada de nuevo á su cochecito y allí permanece hasta que ha terminado la procesión.

En seguida es llevada al hospital y á las oficinas de comprobación.

La gente corre detrás de ella y se aglomera junto á la puerta de las oficinas del hospital que se cierran logrando penetrar en el recinto contadísimas personas.

La enferma al hallarse en aquel lugar, suplica que la dejen andar. He sentido—dice—como un sacudimiento interior, como si la Virgen me mandase caminar. ¡Estoy curada!» Y se levanta y anda. Camina un poco descompasadamente y con pasos precipitados y desiguales recorre el largo corredor. Están allí dos doctores, varios sacerdotes, camilleros y algunos periodistas. La mujer, presa de una gran excitación nerviosa... habla y resplandece la alegría en su rostro y en sus ojos, que brillan extraordinariamente. Los médicos procuran calmarla.

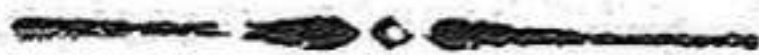
Llega el Dr. Laguarda y se esfuerza en tranquilizarla, convenciéndola y obligándola á reposarse.

Hablamos con los médicos y con los sacerdotes presentes.

Tratamos entonces informarnos de quién es la señora cuya momentánea y sorprendente curación acabamos de presenciar y se nos dice que es una señora de Mataró: Angela Soldevilla, que lleva cuatro años paralítica.

La emoción entre todos los peregrinos es extraordinaria. La noticia ha recorrido todos los pueblos y no se habla de otra cosa. Pocas horas después ha salido un periódico de Lourdes con la noticia de la curación.

Y todos los enfermos muéstranse hoy más satisfechos y más esperanzados que nunca.



VARIEDADES

YO NO SÉ COMO HACEN...

La tarde está fresquita y agradable: las últimas borrascas nos han traído una temperatura grata que nos refrigera un tanto para soportar los calores que han pasado y que volverán después.

Para distraer la modorra de la siesta, paseamos lentamente por la acera del Coso, bañada por la sombra grata y dulce, casi demasiado ingrata. Apesar de lo intempestivo de la hora, no cesan de pasar personas conocidas, familias con las que cruzamos un saludo cariñoso: van todas de fiesta, alegres y contentas: los caballeros van enseñando á otros caballeros que les acompañan, unos plieguecillos de papel muy brillantes impresos con caracteres azules: leen unos cortos renglones y los comentarios que hacen, como si unos á otros se repitieran complacidos, se reducen á estas lacónicas palabras.

—Yo no sé como hacen.

La cosa ya va picando en historia y la curiosidad, de tanto picar nuestra atención, llega á levantar ampollas en nuestro deseo.

¿De qué hablarán? ¿A dónde irán?

Las respuestas son sencillas: observemos.

Todos cruzan el Coso por uno de los puntos de más difícil acceso, con ser todo el Coso difícilísimo de cruzar, y entran en una casa, en el 105. ¿Por qué hemos de ser nosotros menos?

Y entramos en la casa, cuyo patio de aspecto señorial y severo, nos brinda un observatorio más discreto que la acera de la anchurosa calle.

Allí esperamos que una persona más amiga, más conocida, nos introduzca en la fiesta á la que van todos llevando como introductor de embajadores el plieguecillo de papel brillante impreso de caracteres azules y que nosotros no tenemos.

En el patio hace mejor esperar y hasta resulta pintoresco el desfile; apoyados discretamente en el cajón del contador del gas, vemos pasar á D. Mariano, á D. José, á D. Luis, á estos buenos amigos concejales, sacerdotes, médicos, rentistas, pe-

riodistas: todos entran en el patio y suben pausada... descansadamente, las escaleras de la casa.

—Por fin llega D. Cecilio, risueño y comunicativo: se quita su *canotier* y empapa el agua que brota de su reluciente calva.

—Vamos á ver—dice á Juliana, y sin acabar la frase le doy el asalto.

Como no se trata de venderle ningun libro de texto de segunda mano, reciba mi pretension con amabilidad y complacido.

—Suba V. hombre—no faltaba más.

Y subimos los dos, mientras Juliana queda un poco rezagada para saludar á unas amigas que acaban de llegar de la calle.

Por la puerta abierta del piso principal, entramos todos como corderos en aprisco: de un lado á otro de la habitación cruzan monjitas con hábito de un color gris azulado, cruzan niñas las unas silenciosas y ligeras, las otras locuaces y pausadas; no faltan algunas que van gritando y corriendo á quienes llaman las unas por sus nombres, las otras por gestos, por señas, por demostraciones de cariño y afecto.

D. Cecilio saluda á las monjitas por sus nombres: Sr. Adelaida, Sor Andrea, Sor Sagrario la monja ciega profesora de ciegas, según me ha informado el respetable amigo que acompaño: después pregunta por la Madre y á poco sale de una salita una monja, á quien todos saludamos respetuosos.

—Es la madre Rosalía, la Directora—me dice D. Cecilio por vía de presentación y dirigiéndose á ella continúa.

Aquí, el Sr. es amigo y deseaba presenciar este acto para contárselo después al público desde las columnas de *El Pilar*.

Terminados los saludos, D. Cecilio me lleva por salas y salones á ver la exposicion de labores de las pobres niñas ciegas y sordo-mudas:

—Ya verá V., ya verá V.—me dice Juliana—esa madre Rosalía enseña á hablar á las mudas—mire V., aquí en el programa hay varios números.

—No me extraña—replico yo á mi amable interlocutora. Esa madre Rosalía tiene una expresion en su boca y en sus ojos capaz de enseñar á hablar á una estatua.

—Como que las mudas leen perfectamente en el movimiento de los labios del que habla,—dice D. Cecilio convencido de que dice la verdad.

—Ya vé V., se confiesan en el confesonario y por regilla—indica Juliana.

—Te dejas un detalle Juliana—replica D. Cecilio—le ha de dar la luz en los labios al confesor.—Sí, es admirable... yo no sé como hacen.

Ya salió la muletilla, dije yo para mis adentros. ¿Qué harán estas monjas que nadie sabe cómo hacen; ni D. Cecilio hombre que tiene en su mano el secreto de todas las ciencias y de todas las pedagogías habidas y por haber.

Así pasa un rato, visitando la clase de las ciegas con sus instrumentos musicales, con su librería de relieves, con sus máquina de escribir, con sus cajas de componer, con sus punzones. Sor Sagrario, nos dá una cumplida explicación del uso de todo el material de enseñanza.

Es admirable esta monja ciega que lo vé todo, si hay mucha gente, si es distinguida, si han venido muchos señores, si las señoras van bien vestidas, si las niñas son guapas...

Después visitamos la Sala de exámenes en donde se ha instalado el museo, para la enseñanza de las sordo-mudas, con todo el material de aspirómetros, espejos, cajas, especiero para las lecciones de cosas, casa de muñecas primorosamente amueblada é iluminada; juguetes, prendas de vestir, ornamentos de Iglesia ..

Sor Mercedes, Sor Cristina, Sor Ignacia, á la invitación de D. Cecilio, que las trata familiarmente, nos van explicando el procedimiento para hacer que las mudas hablen, para conseguir que las sordas no echen en falta el oído. Todo ésto es verdaderamente admirable.

—Yo no sé como hacen—le digo á D. Cecilio—queriendo decir algo nuevo; y después caigo en la cuenta de que he dicho una vulgaridad.

Por fin comienza el acto.

Un coro de niñas ciegas y otras distinguidas señoritas, cantan una preciosa plegaria á la Virgen: la monja ciega toca el piano, dirige el canto, canta ella misma con una movilidad en sus facciones que asombra, y sin embargo la pobre, es ciega.

Las niñas ciegas, van leyendo en sus pautados de relieve la solfa y cantan con afinación, con gusto, con verdadera maestría.

Unos momentos para aplaudir y comentar y, enseguida la madre Rosalía dá lectura á la Memoria de la fundación y marcha del Colegio, según rezan los programas.

Esta respetable madre comienza su lectura, dedicando un recuerdo al Sr. Arellano; y como la razón de ser de su cole-

gio está por lo visto en la muerte de aquél maestro de anormales, ella nos lo dice con toda la ingenuidad.

«Cerrado el colegio del Sr. Arellano, gloria verdadera de Aragón, quedaban desamparadas las anormales y sobre todo las niñas ciegas y sordo-mudas.

Dos profesores, discípulos del maestro difunto, procuraban atender en la medida de sus fuerzas á los niños y adultos que asistían á las clases del anciano matrimonio, pero las pobres niñas que carecían de alguno de los principales sentidos de la vida de relación, quedaban sentenciadas á ignorancia perpetua: ni las condiciones de las escuelas ni la preparación científica de los maestros para la enseñanza de la mujer, ofrecían garantías bastantes, para confiarlas el cultivo de estas tiernas plantas de invernadero, delicadas sensitivas que reúnen en sí las dos tristes condiciones de la vida: mujeres y desgraciadas.

En lamento de los que sufren, se traduce generalmente en llanto, y esas lágrimas que como la gota de agua perfora la montaña ó como el agua del mar se evapora en la atmósfera, se dejaron oír por las misteriosas hondas sonoras de la religión y del sentimiento, en aquellas apartadas regiones levantinas, en aquellas exuberantes huertas valencianas donde se levanta magestuosa nuestra casa generalicia, y como si una estrella misteriosa aparecida en nuestro camino fuera invocando á la celestial patrona la Virgen de los Desamparados, abandonamos las fértiles riberas del caudaloso Turia, para venir aquí cobijadas por el manto del Pilar á sembrar en las márgenes del majestuoso Ebro las hermosas flores de la abnegación y del sacrificio de nuestra bendita regla franciscana.

Aquí llegamos, aconsejado por un benemérito hijo de San Ignacio de Loyola: la estrella misteriosa suscitó á nuestro paso personas á quienes no hemos de nombrar, que facilitaron nuestra fundación en forma que nunca podremos agradecer bastante».

Después nos cuenta cómo se fundó el colegio en 1.º de Abril de 1910, el número de alumnas que tuvieron al principio, cómo se divulgó la noticia por Aragón, Navarra y Rioja y el por qué hubieron de trasladarse á los locales que ahora tienen.

También nos dice que la Diputación les concedió una subvención de 400 pesetas anuales. ¡Qué sarcasmo! y que el Ayuntamiento les concedió otra de 250... ¡Qué risa!

Por lo que llevamos visto, pensamos que es la fundación

más progresiva de cuantas existen en Zaragoza y sentimos verdaderamente lástima al ver que las corporaciones provincial y municipal han hecho un esfuerzo tan mezquino para ayudar á estas beneméritas maestras de anormales.

La madre Rosalía, quizá un poco emocionada, sigue leyendo: nos habla del fundador de la enseñanza de sordo-mudos, P. Pedro Ponce de León, Benedictino español del siglo XVI. Nos dice unas cuantas cosas curiosas sobre procedimientos y métodos, nos habla de la distribución pedagógica de la enseñanza por cursos y por materias, nos refiere algo sobre los ciegos, sobre su exquisita sensibilidad, sobre la finura exquisita de su oído y quedamos asombrados al oír decir que un ciego llega á conocer el carácter de una persona por el timbre de su voz y todavía más; que por los ecos y resonancias, puede apreciar si se ha quitado un mueble ó se ha variado su colocación en una habitación en la que no haya estado más que otra vez.

Unos á otros nos miramos admirados: de nuestro labios salen á borbotones frases de asombro y sin embargo la buena madre, dice estas cosas con sencillez, con naturalidad, como si nada nuevo dijera, como si no tuvieran ningún mérito, todas estas cosas que á nosotros nos parecen de un valor y mérito extraordinarios.

«Que Dios sea servido en estas criaturas confiadas á nuestro cuidado y que ellas puedan sobrellevar su desgracia con resignación y hasta ser útiles á sus familias y á la Sociedad y daremos por bien empleados todos nuestros sacrificios»

Así termina su memoria-discurso la madre Rosalía.

¿Puede darse un final más dulce, más humilde, más sincero, expresivo y conmovedor?.....

Inmediatamente comienza el desarrollo del programa.

Salen unas nenitas menuditas y sordo-mudas y se ponen en semicírculo delante de la mesa presidencial.

Sor Cristina, les vá haciendo hablar: emiten sonidos, pronuncian letras, nombran números: de todos los labios se escapan elogios, de muchos ojos se escapan las lágrimas.

A mi lado un pobre y buen anciano me dice señalando á una de las nenitas que se están examinando.

—Esa es mi nieta, hace 4 meses que viene y ya ve usted qué bien habla.— se echa á llorar y se va: el pobre cree que su emoción le pone en ridículo y no sabe que si yo no lloro es por la pícara vergüenza.

Después unas niñas ciegas cantan y recitan poesías y salen las del 2.º curso á examinarse.

A estas que son un poquito mayores y que llevan un poquito más de tiempo en el colegio, las dirige Sor Adelaida, una monjita que debe ser tolo bondad y cariño á juzgar por el mimo con que trata á las pitusas.

Estas sordo-mudas del 2.º curso saben mucho, saben sus nombres y apellidos, conocen los utensilios de la casa, las prendas de vestir y saben escribir perfectamente y hacer números y algunas cuentas con notable soltura y seguridad.

Todas e. las leen perfectamente en los labios del que les interroga, y distinguen el singular del plural y el masculino del femenino, sabiendo correctamente los nombres de los animales varón y hembra y pronunciando las palabras de la señal del cristiano.

Después sigue un diálogo entre dos niños sordo-mudos que arranca frenéticos aplausos; y llegan las alumnas del tercer curso á quienes instruye la madre Rosalía.

En este punto la admiración, mejor el pasmo de todos los circunstantes se manifiesta á cada contestación que dan estas sordo mudas que saben más, mucho más que otras niñas de cinco sentidos que llevan muchos años asistiendo á reputadas escuelas.

El ilustrado concejal Sr. Moyano, nos decía al salir.— Crean Vdes. que salimos encantados, hemos estado en muchos exámenes de escuelas de maestros celosos y prestigiosísimos, pero á esto no llega nada, absolutamente nada.

Las discípulas de madre Rosalía, saben de Gramática, de Cuentas y de Religión, lo que seguramente no saben muchos bachilleres del Instituto.

Ante un elogio de este género, nada podemos decir por nuestra cuenta. El silencio puede ser la más elocuente demostración de asentimiento al encomiástico juicio del ilustrado concejal.

Después de algunos números literarios y musicales, ha llegado el examen de los ciegos.

Sor Sagrario, la monja ciega que ha estado toda la tarde sentada al piano, dirigiendo la parte musical, aparece en escena para examinar á sus cieguecitas.

No podemos repetir tantas veces lo mismo. A preguntas de la profesora, las discípulas han contestado precisa y exactamente en todas las asignaturas de su programa: Historia, Gramática, Aritmética, Geometría, etc., etc.: han respondido

con toda amplitud á un extenso cuestionario musical, ejecutando difíciles ejercicios de solfec á una y dos voces y escribiendo á la vista del público en caracteres de relieve lo que se les dictaba con una limpieza y seguridad sorprendentes y admirables.

Dos cieguecitas han ejecutado al piano una pieza á cuatro manos, siendo de notar que una de ellas solo lleva en el colegio 15 meses y cuando asistió á él el primer día, estaba completamente analfabeta y no conocía ni aun las líneas del pentágono.

Otra ciegucecita igualmente aplicada, ha conmovido al auditorio recitando la poesía «La hija ciega», con una entonación, inflexiones de voz y sentimiento que han maravillado justamente: á nuestro alrededor muchos lloran. Como detalle curioso nos apuntan que esta poesía es original de un ciego valenciano y que fué recitada por vez primera por su autor en el colegio que las Religiosas Franciscanas dirigen en la hermosa ciudad levantina.

Después de terminado los exámenes, se procede á la distribución de premios.

El Director espiritual del colegio y fundador del mismo en Zaragoza, preside el acto y coloca la primera cinta, premio á una niña sordo-muda.

Sucesivamente el Sr. Moyano, los PP. Rector y Prefecto del colegio del Salvador, y los Sres. Gasca y Sarriá y las señoras de Orive, de Peyrona, de Caro y de Piniés, los PP. Superior de los Carmelitas y Agustinos de la ciudad y otros sacerdotes, van colocando los premios á que se han hecho acreedoras estas alumnas tan aplicadas, tan desgraciadas, tan listas.... es un momento de emoción intensa: las señoras les preguntan cómo se llaman y las sordo mudistas contestan, reciben el premio y dan las gracias con una finura, con un encanto, con una expresión, que ó no tiene ó pasan desapercibidas en otras niñas á las que oímos hablar como cotorras.

El acto ha terminado; el público felicita á profesoras y discípulas, efusivamente, sinceramente.

Se han pasado tres horas sin sentir las molestias de la aglomeración, ni los sudores de los recintos cerrados: los ejercicios de las niñas seguían con vivísimo interés, con ansiedad, de pié, levantando la cabeza para no perder sílaba: verdad es que cada sílaba de las sordo-mudas vale más que muchos discursos de los humanos parlantes: cada sílaba, es el producto de muchas horas de trabajos perseverante, de muchos

ratos de paciencia, de mucha salud gastada por las religiosas que se pasan horas y horas deprimiendo la lengua con la espátula, para facilitar la expulsión del aire, y pronunciando al propio tiempo la letra que desea arrancar á aquellas cuerdas que permanecen inertes é insensibles, hasta que solo la paciencia de una religiosa, dirigida por las enseñanzas de la ciencia, consigue hacer vibrar primero, producir gritos después, pronunciar sílabas más tarde, articular palabras, formar frases, expresar pensamientos y enseñar por fin á hablar.

Esto es verdaderamente admirable—decían todos al salir del acto.

Al comentario que tanto me extrañaba de—Yo no sé como hacen—le he encontrado contestación categórica después de presenciar tanta grandeza. Solo la religión cristiana puede conseguir hacer hablar á un mudo.

Un benedictino, que siempre ha sido el símbolo de la paciencia, y español por añadidura, el P. Pedro Ponce de León, en el siglo XVI, fué el inventor del sistema.

Unas religiosas franciscanas, las que vienen practicándolo con éxito creciente, luego la conclusión es lógica.

Para hacer hablar á un sordo-mudo, ha sido necesario que un fraile inventara el procedimiento y que unas monjas con el cuarto voto de paciencia lo pusieran en práctica.

¡¡La religión cristiana es tan retrógrada....!!

El Bachiller de Salamanca.



XXIII Congreso Eucarístico Internacional

La procesión extraordinaria

El comité especial nombrado en Viena para entender de todo lo referente á la organización de la procesión solemnísimá que se ha de celebrar como digno coronamiento de las fiestas eucarísticas, ha presentado ya al Comité central del Congreso el proyecto del recorrido que ha de seguir la procesión, del orden con que han de incorporarse á ella cuantos deseen formar en la misma y de la organización completa; en una palabra, de esa especial manifestación pública de la fe católica que promete ser sobremañera grandiosa.

El príncipe Schoüburg, presidente del Comité de la procesión, informó al Comité central de todos los pormenores de los trabajos realizados hasta la fecha, quedando acordado en principio que la procesión se forme en el Wollzeille, para desde allí recorrer majestuosamente las avenidas del Emperador Guillermo, Kolovrat, Kateur, Operu, Burg, y congregarse, finalmente, todos los que concurren á la procesión, en el Burgtore. En éste tendrán previamente señalado el sitio que han de ocupar los que deseen presenciar el acto público de adoración á la Sma. Eucaristia que en él realizarán todos los asistentes á la procesión.

En el Burgtore se levantarán tribunas para las señoras, y el resto del público se distribuirá parte en la María Theresian platze, parte en la Ringstrasse, frente al palacio del Ayuntamiento de Viena.

El altar se levantará en la orilla exterior de la plataforma del Burgtore, frente al Heldeuplatez.

Podrán concurrir á la procesión todos los congresistas y Asociaciones inscritas al Congreso. Estas deben avisar al Comité el número de socios con que aproximadamente se propo-

nea tomar parte en la procesión, debiendo tener en cuenta que las señoras no podrán formar en la misma.

La organización que pudiera llamarse interior de esta grandiosa manifestación católica, no está ultimada todavía, pero sí está acordado que todas las representaciones del elemento eclesiástico formen en el último tercio de la procesión.

Por indicación del eminentísimo señor cardenal Nagl, en vista del número cada día creciente de congresistas inscritos, se estudia el modo de ampliar la carrera de la procesión para que pueda ésta desenvolverse con perfecto orden y solemnidad.

Altaires, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino. Estudio-Taller de Talla, Escultura y Dorado de **Bellido H.^{nos}, Colón, 14, Valencia.**

GRAN FABRICA NACIONAL
DE
MEDALLAS RELIGIOSAS
Y
FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.
Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de objetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la Santa Inquisición Romana en su Feria IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de Proveedor de Su Santidad, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—Portal Llano, 39.—Cáceres

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Maxima**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas

Envios á Ultramar

Fabricante: Quintín Ruíz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—Portal Llano, 39, Cáceres

FÁBRICA
— DE —
RELOJES DE TORRE
— Y —
Fundición de Campanas

MOISÉS DÍEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PIDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO
con cerca de 100 grabados

GRAN TALLER-ESTUDIO

DE

Escultura y Pintura Religiosa

Instituto Católico de Arte Religioso

Premiado en varias exposiciones de Bellas Artes

JOSÉ QUIXAL

Escultor estatuario y constructor de Altares

Calle de Villarroel, 50

BARCELONA

REPRESENTANTE EN CACERES

La Imprenta y Librería Católica.—Portal Llano, 39

donde se reciben toda clase de encargos y pueden verse Catálogos

Sellos de Cautehoux

Se envían por correo, certificado,
desde DOS pesetas en adelante

PEDID CATÁLOGO

A. MORALES. — IMPRESOR — CORDOBA

SE NECESITAN REPRESENTANTES

EN ESTA LOCALIDAD = = = =



GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA
DE

Seguros sobre la Vida Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo } 1900. — Ptas. 191.934.570
 } 1910. — » 261.650.244

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: **Ptas. 669.127.825**

Beneficios declarados en 1910. . **Ptas. 7.875.000**

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

CONDICIONES DE PÓLIZAS LIBERALES Y PRIMAS MUY MODERADAS

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

DIRECTORES DE LA SUCURSAL: G. & D. SMITH & R

Inspecciones y Agencias en: { Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
 { Bilbao, Gran Vía, 18
 { Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Plaza Mayor, 49

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LONDRES. { Banco de Inglaterra.
 { London Joint Stock Bank, Ltd.
 { Glyn, Mills, Currié & C.º

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España..... }
Crédit Lonnais } MADRID

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 31 de Julio de 1911 por la Comisaría General de Seguros